

# VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

**Título:** La maldición del cómic: La historia de Javier Rosa  
**Title:** The Curse of the Comic Book: The Story of Javier Rosa

**Autor / Author:** Luis Jefté Lacourt  
Periodista e investigador independiente

**Resumen:** La obra de Javier Rosa, aunque poco conocida, es un ejemplo del rico y creativo legado que muchos artistas han dejado en la historia del cómic puertorriqueño. Autor de numerosas series que conjugan géneros como el humorístico, el educativo o el erótico, Rosa no ha parado de crear durante años y no descarta volver a publicar en el futuro.

**Abstract:** Although hardly known, the work of Javier Rosa is an example of the rich and creative legacy that many artists have left in the history of Puerto Rican comics. As the author of many series that combine genres such as humor, educational or erotic, Rosa has not stopped creating along the years and does not rule out publishing again in the future.

**Palabras clave:** Cómics, Javier Rosa, Puerto Rico, Legado, Luis Jefté Lacourt

**Keywords:** Comics, Javier Rosa, Puerto Rico, Legacy, Luis Jefté Lacourt

**Sección:** Entrevistas / **Section:** Interviews

**Publicación:** 15 de abril de 2015

**Cita recomendada:** Lacourt, Luis Jefté. "La maldición del cómic: La historia de Javier Rosa", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de abril de 2015, [humanidades.uprrp.edu/visiondoble](http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble)

**Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte**  
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras  
13 Ave. Universidad Ste. 1301  
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596  
[vision.doble@upr.edu](mailto:vision.doble@upr.edu)  
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>  
<https://revistas.upr.edu>



## La maldición del cómic: La historia de Javier Rosa

Luis Jefté Lacourt

Periodista e investigador independiente



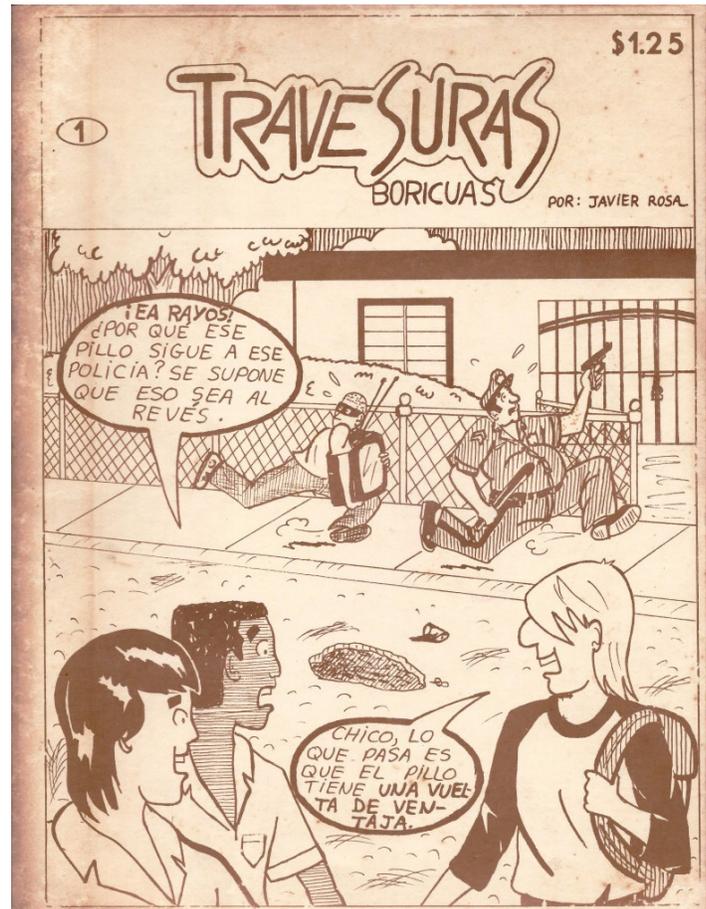
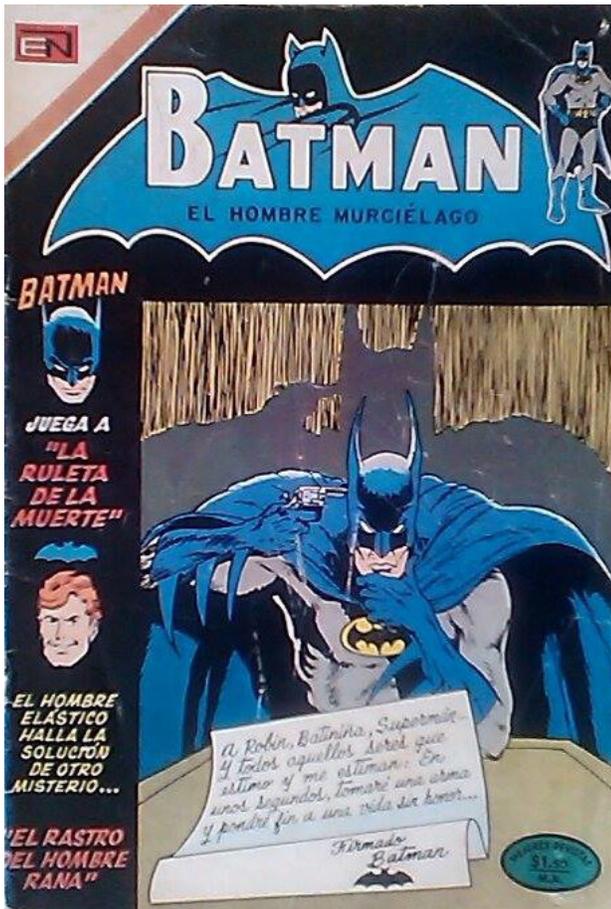
Javier Rosa, *Travesuras Boricuas* (detalle), 1987

Todo comenzó como todo suele comenzar cuando se trata de cómics: el primer contacto con una portada que despertó el suficiente interés como para buscar al artista responsable. No había visto semejante cómic y mucho menos conocía al creador. "Javier Rosa", decía la firma. Nombre desconocido, no aparecía ni en Internet: debía ser un caso más de esos cómics puertorriqueños que se publican con promesas de cuantiosas continuaciones que jamás llegan. Dos años después, supe que estaba equivocado.

Resultaba que Javier Rosa era el responsable de varias publicaciones e ilustraciones que, con gran nivel de originalidad y transgresión, dieron inicio a una época en la que por primera vez se vieron cómics puertorriqueños en formato de grapa, montados, impresos y en ocasiones hasta distribuidos por los mismos artistas. No obstante, sus publicaciones pasaron desapercibidas, en parte, por la carente cultura crítica hacia la narrativa visual del medio del Cómic.

## Javier Rosa Martínez

Nació en Santurce el 24 de abril de 1966 y se crió en parte en ese sector, específicamente en el área de Las Monjas. A los cuatro años se muda al Residencial Ramos Antonini, donde creció y fue testigo de un ambiente social violento. En 1977, a sus once años, se muda a Río Grande, municipio donde actualmente reside. De niño, Javier siempre tenía una libreta en mano, en donde dibujaba y calcaba tirillas de periódico tales como "El Hombre Araña", "Olafo", "Tom y Jerry", "Batman" y "Superman". Compraba cómics en las farmacias, donde en esa época abundaban las ediciones traducidas por sindicatos latinoamericanos. Converso con el artista acerca de sus primeros acercamientos al medio.



Izquierda: *El Hombre Murciélago*, 20 de septiembre de 1973, Editorial Novaro.

Derecha: Javier Rosa, *Travesuras Boricuas*, 1987.

**Javier Rosa Martínez:** Los cómics fueron lo que en realidad me hizo comenzar a interesarme en el dibujo.

**Luis Jéfté Lacourt:** ¿Qué es lo más que te interesaban de los cómics?

**J.R.M.:** Primero sería el colorido. Mi primer cómic fue un cómic de Batman. Me acostumbré a

ver a Batman en la serie de los sesenta con las orejitas pequeñas y cuando por fin lo veo en una portada con unas orejotas, no sé por qué me impresionó y lo primero que dije fue: “Mami, yo quiero eso”.

**L.J.L.:** ¿Leías los cómics o eras de las personas a las que les gustaba más mirar la narrativa visual?

**J.R.M.:** Pues mira, eran los dos. Al principio obviamente eran las portadas lo que te atraían —y esa portada fue la que me impresionó— pero sí, los leía.

Los lectores de cómics de aquella época de los setenta recuerdan vivencias un tanto distintas a los lectores de hoy. Recuerdan el ir a comprar varios “paquines” en las farmacias y supermercados, donde había una gran variedad de títulos. De igual forma recuerdan intercambiar los cómics con sus amigos luego de leerlos, cortar las portadas o usar las imágenes como inspiración para aprender a dibujar, y reforzar la fiebre amaneciendo un domingo para aprovechar el bloque de dibujos animados de 6:00am a 11:00am.

Pero algo siempre sucede cuando vemos a un niño dibujar tanto y por tanto tiempo: pensamos que es solo una etapa, no una vocación. A pesar de la pasión de Javier Rosa, no fue hasta terminado su primer año de estudios en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, cuando tomó la decisión de estudiar Artes Plásticas. Asistió a las clases de Pedro Cortés, uno de los pioneros del boom del cómic puertorriqueño impreso en los años ochenta, quien con su cómic *Mundo Comics* le inspiró a publicar *Travesuras Boricuas* en 1987, del cual se hicieron quinientas copias. Otro profesor que apoyó su preferencia por el cómic fue Rafael Rivera García, creador de los famosos murales taños, quien defendió sus cómics dentro de una exposición en aquel Recinto.

## Travesuras Boricuas

El cómic comienza con un prólogo del autor que resulta muy diferente a lo que usualmente he visto como investigador del cómic local. Javier decide explicar que, en un escenario donde la humanidad quede extinta y el planeta sea visitado por seres extraterrestres, los cómics serían capaces de mostrarles todo sobre la experiencia humana en un lenguaje que puedan captar: la



Javier Rosa, *Travesuras Boricuas*, 1987.

imagen, la ilustración en secuencia.

**L.J.L.:** Hay algo que tú pones al principio de ese cómic, en el prólogo: “[...] el cómic llega más profundamente a la vida del hombre de lo que muchos creen. [...]”. ¿Qué me puedes decir de esa cita?

**J.R.M.:** Bueno, experiencia. Muchos de nosotros aprendimos a leer y a tomarle el gusto a la lectura gracias a los cómics. [...] Fue gracias a los cómics que me envié. Yo me pasaba horas leyendo mis cómics. Yo entiendo que el gusto por la lectura en este caso fue gracias a los cómics. Y el gusto al arte también, a lo gráfico, al color, a la forma, al cuerpo humano incluso.

Siendo esto cierto, ¿cómo los lectores fuera de nuestro entorno nos verían como sociedad puertorriqueña? Esta pregunta era muy legítima en 1987 y en el arte del cómic. Desde este punto parte Javier para hacer un cómic juvenil sobre las experiencias de unos estudiantes de escuela pública en su entorno cotidiano. El guión, de corte humorístico sano pero con crítica social, presenta temas como el *bullying*, el conflicto racial/clasista entre los cocolos (los que escuchan salsa) y los rockeros (asociados a la asimilación de la cultura estadounidense), el idioma (generación pro-español pero que mezcla términos en inglés), la cultura de la queja y la violencia social.

Al contrario de lo que observamos en muchos cómics publicados para la época e incluso



Portada del Periódico *El Barrio*, 1992.

durante la década de los noventa, Javier Rosa ilustra los entornos nacionales del momento: la arquitectura de las casas con rejas, las ventanas Miami, los hoyos en la calle, las paredes escritas y vandalizadas. Por otro lado, no olvida la inclusión de personajes negros y mestizos, así como el uso de la jerga del momento como “gufeo”, “un quitao”, “zángano” y “enclenque”. La serie *Travesuras Boricuas* continuó en formato de tirillas de dos a cuatro viñetas en el periódico *El Barrio*, aparentemente el primer periódico puertorriqueño que publicó una sección exclusivamente dedicada a tirillas de artistas locales.

El periódico *El Barrio* comenzó a publicarse en marzo de 1990 y, a pesar de sus breves años de existencia, sirvió como proyecto pionero que inspiró posteriores suplementos de cómics locales en los principales rotativos del país tales como *Muñequitos* (El Nuevo Día), *Cómics y Juegos* (El Nuevo Día) y *Claroscuro* (Primera Hora, dentro del suplemento escolar MR2, que solo salía en año escolar), entre otros.

### La realidad rosa y la realidad de Rosa

El cómic puertorriqueño, desde sus tirillas de humor social publicadas en los periódicos hasta los primeros pasquines en la década de los ochenta, siempre ha estado influido por la tendencia temática extranjera. Los justicieros, los niños traviesos y precoces, y uno que otro chiflado siempre fueron parte del reparto. Javier Rosa tenía otro interés, especialmente luego de publicar *Travesuras Boricuas*: historias cortas de contenido gráfico y explícito.

En el cómic antología *Blackstorm #0* (1992), producido por David Velázquez, publicó una historia corta titulada “Infernal Page” sobre un artista colérico que plasma su ira en una página de cómic, pero la monstruosidad que dibuja lo termina arrastrando hacia la mismísima hoja de papel, donde sufrirá encerrado en una viñeta.

En el caso de *Elite Soul* (1994), producido por Martín Gaudier y escrito por Joel Vázquez, un superhéroe típico detiene su batalla contra el villano para renunciar a ser parte del cliché del popular género y decide mejor sentarse a



Javier Rosa, *Infernal Page*, 1992.

dibujar otro tipo de historias.

**L.J.L.:** Esa realidad que tú ves y que tú querías plasmar, ¿de qué se compone?

**J.R.M.:** [...] Yo viví realidades de un caserío, o residenciales como se dice ahora, que me acostumbraron a entender que había muerte, que había gente que sufría. Todavía tengo en la mente esa persona agonizando por un escopetazo en la espalda. Yo lo miraba y él todavía se movía, agonizando. Y yo lo vi y me acuerdo de que nunca lo había visto antes, no lo conocía y me dieron ganas de llorar, porque yo veía toda esa sangre... Esa fuerte realidad fue lo que me impactó. No me convertí en un criminal, no me convertí en alguien sádico, pero esa fue la realidad que yo vi y entendía que no era la realidad de las pelucitas rosas. [...] Las guerras también mueven a la gente, lamentablemente. En la guerra muere gente y a nosotros siempre se nos oculta ese visual.

Como parte de sus estrategias para llevar esas realidades ocultas al lector, Javier Rosa usó la educación, a modo de herramienta para remediar, de alguna manera, la ignorancia que existe hacia aquellas. De ahí su vocación de maestro de arte, lo que le permitió divulgar al medio del cómic como herramienta de expresión por varios años.



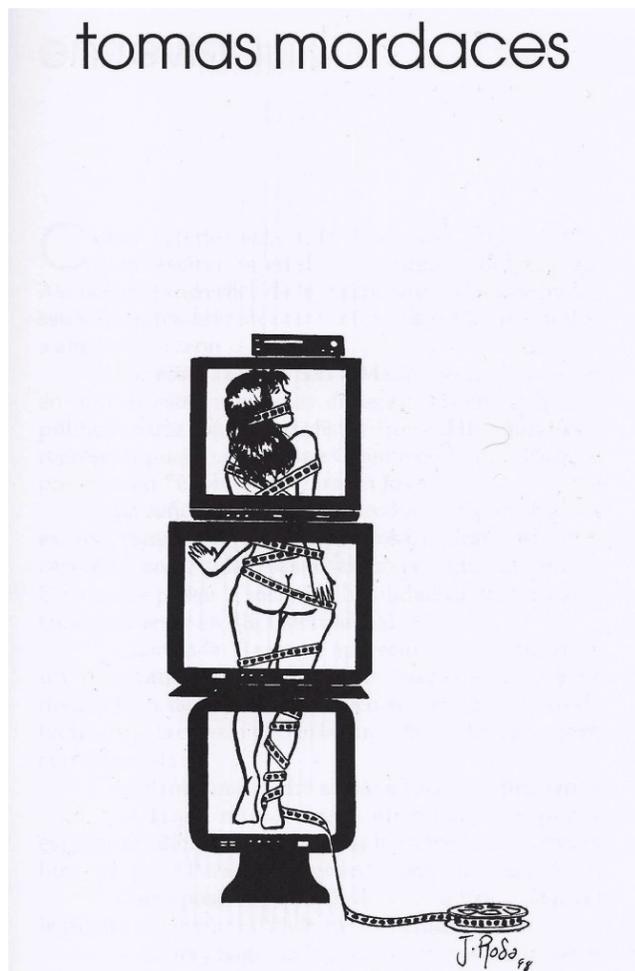
Izquierda: Javier Rosa, *Cómic Mural en Escuela Rosa Bernard Ríos de Río Grande*, 1993.

Derecha: Javier Rosa, *Portada de Educomic*, 1993.

## Cabronerías

Como si se tratara de un elemento irónico en un guión de humor negro, parte de las experiencias que desmotivaron a Javier tuvieron que ver con trabajar para escritores de literatura.

Una experiencia grata fue trabajar para el libro *Cabronerías o Historias de Tres Cuerpos* (1995), de Daniel Torres, donde adaptó al cómic varias de las historias que lo componen. Rosa aprovecha el contenido erótico de los escritos para manifestar su arte gráfico sin inhibiciones. También tuvo la oportunidad de hacer unas ilustraciones para el libro *Breves para videófilos* (1998), de C.J. García, un libro de cuentos breves que plasman las experiencias multimediáticas que forjan al sujeto en el cierre de un milenio.



Izquierda: Javier Rosa, *Breves para videófilos*, 1998.

Derecha: Javier Rosa, *Cabronerías*, 1995.



La experiencia, en general, de trabajar como ilustrador de libros le mostró una realidad que se repite en los respectivos trayectos de artistas y educadores: el mito de que si se divierte

haciendo lo que se hace, de si no se luce pasando trabajo y sudando la gota gorda, o el de vivir la angustia del artista maldito, pues ese no es un trabajo serio y la obra no es seria. Se añade a estos estereotipos la carga tradicionalmente negativa que ha tenido la imagen como herramienta de comunicación, la imagen atada a encuentros con libros para niños, la imagen asociada a lo infantil, lo infantil como estado patético de ignorancia versus la bella y decadente lucidez del adulto y sus cicatrices.

## **Romper la maldición**

En un entorno nacional donde hace falta el arte y la cultura, es común ver a un artista o a un gestor como un triunfador, una especie de superhéroe que lucha contra las fuerzas anti-culturales para plasmar su voz, hacerla valer o generar producción cultural. En gran parte de los casos, muchos de los artistas y gestores son nada más y nada menos que eso. Pero, ¿qué pensamos de un artista que decide no continuar?



Javier Rosa Martínez, 2015. Foto: Luis J. Lacourt.

Recientemente conversaba con un joven librero de una conocida librería en Santurce y una de las cosas que capturó mi atención fue su respeto al arte del cómic y a los artistas que lo trabajan. Admitió que para hacer un cómic diario para los periódicos o mensualmente para soporte impreso se requiere de horas incontables detrás de la mesa de dibujo, una fuerte estamina creativa y una pasión lo suficientemente sólida como para dejar la vida en tinta. Esto me recordó las veces que otros grandes historietistas internacionales han confesado, precisamente, ver la vida pasar, las amistades forjarse y ellos aún dibujando detrás del escritorio. Rosa confesó en la entrevista no estar de acuerdo con esa vida, mucho menos con soportar la falta de seguimiento y compromiso de aquellos que le pedían trabajos para proyectos que nunca se terminaban concretando.

**J.R.M.:** Me cansé de ser un ermitaño. ¿Para qué? Yo percibía que nadie valoraba lo que yo hacía. Entonces sentí la necesidad de trabajar en otro medio y dejar ese mundo del arte. Ya estaba tan desilusionado de la gente, de que todo el mundo ‘sí, sí y sí’ pero a la hora de la verdad yo seguía haciendo el trabajo para nada. Básicamente me quité de todo esto.

El cómic continúa siendo una de las artes narrativas de mayor producción económica en varios países. Es un arte que ya no se cuestiona desde su valor y que tampoco se sigue asociando a “lo popular”, aunque siempre será reflejo de ello. Pero en Puerto Rico, a pesar de las aportaciones de artistas como Javier Rosa y de los actuales exponentes del medio, tanto el cómic como la ilustración y el diseño siguen siendo vistos como entretenimientos, como virtudes jocosas de gente cuya seriedad laboral es cuestionable porque la pasan bien haciendo lo que hacen.

Sin embargo, el cómic siempre será más de lo que el público sea capaz de comprender y respetar. La obra de Javier Rosa, aunque poco conocida, es un ejemplo del rico y creativo legado que muchos artistas componen en la historia del cómic puertorriqueño, actualmente en proceso de investigación. Rosa, mientras tanto, no ha parado de crear y no descarta volver a publicar en el futuro. A veces, se aprende a vivir con las maldiciones.